

¿MONISMO O DUALISMO?

GRIPPA. — Los griegos no lograron superar el dualismo.

TARNASSI. — Es verdad. Pero no lo es menos que la cuestión no consiste en superar el dualismo, sino en acercarse a la verdad. ¿Para qué sirve el monismo, si es falso? Sería lo mismo que acusar a un contador porque no hace desaparecer las deudas de un balance. Aristóteles trata la cuestión en el primer libro de la *Física*. Expone las opiniones de los filósofos que le precedieron y llega por fin al resultado que le parece probable; nadie puede negar el devenir, a pesar de considerarlo Parménides una ilusión. El cambio era explicado por *los contrarios* y Aristóteles no rehúsa el problema así planteado, pero demuestra que de un contrario no puede nacer otro: del frío no puede nacer el calor.

De ahí la necesidad de un *sujeto*, de una *substancia* en la cual los contrarios se manifiestan.

La substancia consta de *materia* y de *forma*; no es la materia, ni es la forma: substancia es lo que existe en sí y no en otra cosa. La materia no existe en sí, existe por la forma, y la forma existe en la materia. No es concebible una materia sin forma.

En una palabra: la naturaleza consta de *cuerpos*; no existen sino cuerpos animados o inanimados y no hay cuerpo sin forma. En los cuerpos se manifiesta todo lo demás.

Así explica Aristóteles en qué sentido ha de entenderse la forma.

Un cuchillo ¿por qué es tal?, porque corta, y corta gracias a la forma que le da el herrero. El fin del cuchillo es cortar, y la forma que tiene corresponde a este fin. Se ve, pues, que de la forma se determina el *acto* o *acción* de la cosa, y viceversa:

que la forma es tal, porque tal es la acción que la cosa ha de cumplir. Pero el cuchillo es una forma artificial, una forma dada por el hombre al hierro o al acero. Por eso una cosa es tal, porque la forma hace que lo sea.

Si descendemos a los productos materiales, si pasamos del cuchillo al hierro, no es menos evidente que todos los usos de este último y los papeles que desempeña en la naturaleza dependen de sus cualidades; y la suma de todas las cualidades es precisamente la forma.

Puedo, a propósito del hierro, dudar de que su forma deriva del fin, porque su oficio en la naturaleza no se conoce. Suponer que el hierro haya sido creado para los herreros, es pueril. Pero como no se conoce el papel que desempeña el hierro en el conjunto, la relación entre el fin y la forma no es clara; con todo, es evidente que sus usos dependen de su forma.

El ejemplo del cuchillo nos permite de paso observar uno de los hechos que forman parte de la teoría de Aristóteles, es decir, cómo una forma puede ser materia, respecto de otra forma superior.

El hierro tiene ya su forma, como tal, es decir, el conjunto de cualidades y propiedades que hacen sea hierro y no color. A esta forma *de hierro* se añade otra, la *de cuchillo*, y la forma natural del hierro viene a entrar en la nueva; porque si el hierro es cuchillo, se hace cuchillo, es porque tiene aquellas propiedades. De no ser duro y maleable, no podría volverse cuchillo. La última forma, la de cuchillo, resulta, pues, como el complemento de la forma del hierro. Por eso dice el filósofo que la forma cumple: sin aquella forma de cuchillo el hierro no cortaría; es, pues, la forma lo que lo hace cortante.

La industria humana aplica, pues, la obra de la naturaleza y da una actividad nueva a las cosas.

El hidrógeno y el oxígeno pueden existir solos; tienen ya su forma y son aptos para cumplir la operación que de ellos nace. Combinándolos, surge una nueva forma: el agua. Y a cada forma nueva ya sabemos que le corresponden nuevas actividades o propiedades. He aquí dos formas, una de las cuales sirve de materia a la otra.

Del mismo modo, el animal es ya una forma compleja. De la materia prima al animal se asciende por una escala de formas; la forma racional se sobrepone a la animal, en el hombre, y la animalidad viene a ser materia respecto de la racionalidad. Sin embargo, no se ha de creer que queden independientes las formas inferiores, viniendo a ser condiciones ineludibles de la superior; todas obtienen en ella su realización. El hierro hecho cuchillo, sus calidades o su forma encuentran en la forma de cuchillo su cumplimiento. Así es como la forma superior "tira a sé", como dice Dante, a las inferiores.

G. — He comprendido.

T. — Materia y forma constituyen lo que Aristóteles llama *substancia*, la materia formada, el cuerpo, puesto que puede subsistir. *ὑστία* significa subsistencia. Separadas no existen ni una ni otra.

Con todo, la materia no existe sino por la forma, que la completa.

A estos dos principios se añade el tercero, la privación, causa del devenir en la naturaleza.

En cuanto la materia tiene una forma, no tiene otra; y en cuanto es apta a todas las formas, puede de una pasar a otra. La materia, dice, no puede representarse, entenderse, sino por analogía. La analogía en efecto, le ha dado nombre: *ἕλη* *materia* en latín, es la madera; como vemos, una cama hecha de madera, un estante, una puerta, un buque...; la madera se concibe como *algo* con que se hace todo esto; del mismo modo la materia se concibe como *algo* con que se hacen todos los cuerpos en la naturaleza, animados o inanimados. Pero con una diferencia, y es que no es posible la existencia de la materia sin ser cuerpo, pura materia; si *es*, deberá tener alguna calidad o propiedad o figura: una forma, por lo tanto.

G. — Me parece que es al químico a quien debe preguntarse qué es la materia.

T. — Ahí está el error: en creer que la filosofía resultará de las demás ciencias. El químico no distingue el problema. Supuesto que llegue a demostrar la existencia de una sola materia compuesta de *partículas homogéneas*, el problema subsistirá siempre, porque lo homogéneo de aquellas partículas

pertenece a la forma, habrá *una* forma para *todas* las partículas, pero la materia de cada partícula será distinta.

Es por lo contrario el químico quien toma sus hipótesis de la filosofía. La hipótesis actual, no destruída todavía, es que existen algunos cuerpos simples, de cuya diversa composición resultan los demás. Y esta hipótesis es la de Empédocles, quien daba como causas de la unión o rechazo de los cuerpos simples la *amistad* o *enemistad*. El químico llama a esta fuerza *afinidad*; el concepto es el mismo. Hasta ahora, pues, la química da razón a Empédocles, aunque es verdad que él consideraba como cuerpos simples el agua, la tierra, el aire y el fuego. Pero esto es secundario, porque es igual el concepto. Supongamos que se derrumbe esta hipótesis y triunfe la de la materia única; será la hipótesis de Demócrito, Leucipo, Epicuro. Ya la filosofía se ha anticipado.

Goza favor, hoy, la teoría de la asociación. Se funda en la hipótesis de una materia prima única, formada por infinitas partículas homogéneas (la forma, pues, no se elimina); todas las diversidades y diferencias se explican mediante el poder de la asociación.

Una asociación de dos átomos puede obrar en modo que era imposible a un solo átomo; los efectos no difieren sólo en la intensidad, se dice, sino en la calidad. Y se demuestra con varios ejemplos.

La materia sin forma, mientras tanto, será siempre imposible de pensar, porque no se piensa sino bajo una forma. El filósofo busca todos los modos posibles de representarse una cosa, y los hechos que se observan acreditan uno u otro. Hasta ahora no se ve cómo pueda la materia existir sin forma, o sin determinación, como dicen. La materia no puede *ser* y *no ser* de ningún modo. Y la determinación o forma es el modo de *ser*. Ese concepto que Aristóteles tomó de Platón, modificándolo, no puede cambiarse.

Supongamos que se cambie de categoría; que la materia resulte constar de átomos de cuerpos: no por eso se supera al dualismo; en lugar de calidad tendremos cantidad, pero siempre habrá determinación; será una cantidad dada.

El más estúpido expediente del monismo consiste en imagi-

nar que el dualismo de materia y forma es como el de la línea curva: la línea es una, y sin embargo, mirada hacia *adentro* es cóncava, y hacia *fuera* es convexa. ¡Cómo si *dentro* y *fuera* no fuesen ya dos relaciones!

La línea es un término y es propio del término en lo continuo el participar igualmente de las dos cantidades terminadas por él. Una circunferencia separa al círculo de lo demás del plano; lo convexo pertenece al círculo, lo cóncavo al plano restante; en cuanto cóncava, la circunferencia limita al plano restante, en cuanto convexa limita al círculo.

G. — ¿Pero qué conclusión se saca de todo esto?

T. — Primero: que materia y forma no existen *por sí*. Si estuviesen separadas no habría substancia; el concepto de substancia implica las dos ideas, pero el concepto de substancia no es el de ser. Yo puedo pensar en Fulano, materia y forma, como no existente. Pero no puedo pensar del ser como no existente; el ser no puede no existir, no ser: sería absurdo.

El concepto de substancia indica las condiciones necesarias para que algo pueda existir, siempre que se verifiquen aquellas condiciones. Pero no se exigen condiciones para que el ser exista. El análisis que hacía Parménides de la idea de ser era exacta.

El ser es uno y fuera de él no hay más que el no ser. Pero el no ser no es la nada. La substancia está separada del ser y *no es nada*. Es posible, no es nada; la nada no es y no es posible. La nada no tiene existencia y no puede tenerla.

G. — ¿Qué es eso?

T. — Ahora lo entenderás. Antes de todo vuelvo a insistir: lo que no se puede pensar es lo que no puede ser. Esto supone, pues, que en la sensación se nos comunica el conocimiento directo del ser; se entiende, en un sentimiento, en una impresión.

Esto es el presupuesto de la filosofía griega y la condición de todo conocimiento. Aquella no es, en gran parte, sino el análisis de este sentimiento.

Pero lo que se conoce por inmediata comunicación no se puede traducir en palabras; no se lo puede dar a conocer a otro sino mostrándoselo. Ninguna descripción puede dar a conocer el color rojo si no se ha visto.

El sentimiento del ser es lo que se llama *sentido común*, es lo que distingue a un cuerdo de un loco; y en fin, en el pensamiento reflejo es la razón.

G. — Me parece bien.

T. — Rosmini habla de la *idea indeterminada del ser*; estaría en lo justo si hubiese hablado del *sentimiento del ser*.

Mas no se ha de tener *sentimiento* en el sentido de placer o dolor, sino en el de *sentir al ser*; el sentir, repito, es el conocimiento inmediato. Si no conoces, si ignoras el sabor de un durazno, lo aprendes probando, sintiendo uno. Un conocimiento inmediato de esta clase es lo que se llama *sentimiento del ser*.

Si alguien, hablando del ser, me dice que no existe, yo la deo la cabeza y no apruebo. Un hombre del vulgo no conoce la lógica, y no por eso es fácil el convencerle mediante sofismas: ¿por qué, porque tiene un guía seguro en su sentimiento

G. — Pero, ¿y el error?

T. — El error nace de varias causas que no destruyen sino que afirman la existencia de este sentimiento. Mientras tanto, la misma expresión de *sentido común* lo demuestra; asimismo la opinión en que se funda el jury para suponer mejor al hombre del pueblo que al hombre culto.

Aquella guía infalible en lo moral, que se llama conciencia, no es diferente de lo que llamamos ahora sentimiento del ser.

El error nace de varias causas. Nace primero del conocimiento imperfecto de los hechos; las deducciones que se sacan no desmienten, sin embargo, este sentimiento. Si las premisas son falsas, es falsa la conclusión, pero no el silogismo. Mas no sigamos este camino.

Este sentimiento nos dice, pues, que la materia no puede existir por sí sola, no puede tener en sí su razón de ser, mientras conste de partes, porque lo que consta de partes puede deshacerse. Además, no es posible que la materia no conste de partes, como que aparece divisible a lo infinito. Sólo lo simple no se puede deshacer; y por lo tanto, si la materia existe, su unidad o simplicidad debe ser comunicada. Si el átomo es indivisible, no lo será como materia, no lo será idealmente, lo será de hecho; es decir, porque fué hecho tal.

Esta unidad, que hace posible para la materia el existir, es lo que Aristóteles llama forma; él llama átomo a lo que nosotros llamamos individuo; un hombre es un átomo, cada objeto existente, una planta, un animal, etc., son átomos para él.

La noción de substancia encierra las condiciones indispensables para la existencia de todo ser natural: materia y forma.

Dada la materia y la forma el ser puede existir en sí, esto es, en oposición a las calidades y demás categorías, que no pueden existir sino en algo existente de por sí. Lo blanco no puede existir sino en un cuerpo. Todo el sistema de Spinoza se funda en la definición equivocada de la substancia.

Existir en sí, como existe Fulano, que no es una calidad ni propiedad de Pedro, no significa existir por sí, es decir tener en sí la causa de su existencia. No hay más que el ser existente por sí, es decir, que no puede ser, y esto por el principio de identidad: por ser el atributo igual al sujeto. La proposición *el ser existe* no significa sino que *el ser es el ser*.

G. — Entendido.

T. — También es exacto que fuera del ser no hay más que el no ser; lo que no es ser es no ser. Este análisis se remonta a Parménides, quien, como todos los filósofos griegos presupone aquel sentimiento del ser que se analiza en estos razonamientos, presupuesto de toda la filosofía antigua, y cuya carencia constituye la locura.

G. — Es que un caballo también puede ser loco.

T. — ¿Pero eso qué prueba? Que el ser entra en el sentir; un caballo siente, y si siente según el ser, no es loco. De lo que carece el caballo es de reflexión, del poder analizar lo que siente, para descubrir en su fondo la razón que está implicada en ello.

Hegel parte de otra equivocación. Su fórmula *el ser indeterminado es igual a la nada*, es absurda, como es absurdo todo su sistema, basado en el principio de que la existencia concilia los contrarios. Parte él del análisis de la substancia, materia y forma; si elimino del concepto de hombre la forma y la materia, queda en el fondo el ser y es natural que el ser, en este caso particular, se resuelva en nada.

En otras palabras: si tomo a Fulano como ser y después lo suprimo, no queda nada, porque en este caso el ser era Fulano, y suprimido Fulano no hay nada: suprimo el ser de Fulano. Pero el hecho de que no quede nada suprimiendo a Fulano, quiere decir sólo que Fulano no es el ser.

Y es precisamente así: ninguna substancia es el ser; mas no deriva de ello el hecho de que suprimiendo la substancia se suprime el ser, sino que el ser de la substancia es participado.

Sea la vocal *a*; si en la vocal *a* suprimo la *a*, suprimo el sonido de *a*, mas no por eso suprimo el sonido en sí.

G. — Veo y no veo.

T. — Quiero decir que la materia y la forma son condiciones para que algo pueda subsistir; para que haya oro se exige una materia que sea oro. Pero esto no significa que estas condiciones se verifiquen, y podría no haber el oro, como no hay infinitos otros metales que podrían existir, como no existen aun los miles de millones de hombres que existirán en el porvenir.

Los que existirán serán una materia con alma o forma humana, porque si no no podrían existir como hombres.

El concepto de substancia contiene, pues, las condiciones del ser, pero no la necesidad del ser; contiene la posibilidad del ser; de no ser posible no existiría jamás. Un círculo cuadrado no existiría jamás, porque no puede existir.

Pero la posibilidad del ser no es el ser. La substancia por sí es sólo posible, y se hace real si recibe el ser.

G. — Comprendo.

T. — El ser, por otra parte, lo que no es sino ser, el ser en sí, no puede ser sino uno, y simple, porque de lo contrario se podría deshacer; no caen en él las nociones de materia y forma, ni tampoco la de potencia, poder ser, puesto que el ser es: es, pues, un acto puro.

G. — ¿Qué es acto?

T. — Decimos de Fulano que existe en acto, cuando la posibilidad de su existencia se realiza; la realización es el acto. Pues el ser que no puede ser sino uno y simple, sólo y todo ser no podría hacer que las substancias se realicen y de posibles se tornen reales, dando a cada substancia ser propio. El ser no

puede crear otro ser, siendo él todo el ser, pues no hay más que un modo y es el comunicarse a ellas.

Todo cuanto existe en la naturaleza existe por participación del ser.

G. — ¿Y cómo?

T. — El ser no puede ni dividirse ni salir de sí. ¿Cómo se comunica? La naturaleza misma permite entender algo por analogía. La luz corre con la velocidad de 308.000 kilómetros por segundo. Siendo la circunferencia de la tierra 40.000.000 de metros en el ecuador, y si suponemos que un hombre corra alrededor del ecuador con la velocidad de la luz, dará en un segundo vuelta a la tierra 7,7 veces exactamente, es decir, 8 veces en número redondo; el resultado es que se vería inmóvil en cada punto del ecuador.

Pero no se trata de velocidad infinita, pues ni la idea de movimiento ni la de espacio caen en el ser.

Según Platón, si el ser se comunicara en el tiempo, saldría de sí para comunicarse; pero como se comunica en el instante, en el cual no hay sucesión, no hay en el mismo ni “antes” ni “después”; por eso se comunica sin salir de sí.

No es un concepto abstruso. Esto explica por qué el ser de cuanto existe en la naturaleza es instantáneo: la naturaleza no es realmente tal sino en el instante presente; en el pasado ya no es; en el futuro, no es aun.

Un ejemplo de lo que hemos llamado ser en potencia lo tenemos en la inteligencia, que por eso mismo se llama potencia o facultad. Lo tenemos también en cada sentido: no ver nada es no ver. Sin objeto no existe, pues, la vista, la cual existe en cambio, así que se presenta un objeto. El objeto la hace salir de la potencia al acto.

Lo mismo el ser: comunicándose actúa la naturaleza y la mantiene en la existencia.

Las substancias se actúan comunicándose la forma en la materia.

La forma no es el ser sino un modelo de ser y está, pues, de la parte del ser; por eso Aristóteles la llama: algo divino.

El ser es naturalmente Dios.

Y aquí notaremos dos errores graves. Primero, el que Aristóteles no explica de dónde salen las formas. La forma inicial

le viene a la materia de Dios, desde toda la eternidad. Como no puede la materia existir sin forma, es inconcebible una época en que esté privada de ella, y por tanto el σύνολος o unión en las substancias primas efectuóse desde toda la eternidad. Pero esto sin que Dios lo quisiese o pensara en ello (según Aristóteles), mas por una atracción o amor de la materia, por decirlo así, a semejarse con Dios.

Mas puestas, realizadas las substancias primas, como obran, y obran según la determinación de la forma, el ascenso por éstas para mejor asemejarse a Dios se hace por impulso y desarrollo de la actividad de las substancias mismas. No digo que todo esto sea aceptable, pero es falso pensar que Aristóteles no explique de dónde surjan las formas, puesto que cada una es un esfuerzo por parecerse a Dios. Si es así, como es cierto y lo dice, las formas son como reflejo de Dios y por eso las llama divinas.

El concepto de Aristóteles exprésalo Dante con las palabras:

*la gloria di Colui, che tutto muove,
per l'universo penetra, e risplende
in una parte più e meno altrove.*

La segunda falsedad es que los griegos, mejor dicho, Aristóteles, no resuelva el dualismo: si la naturaleza pone potencia y acto, un ser en potencia *que se actúa continuamente* en formas más altas, de cierto modo se puede decir que resuelve el dualismo y llega al monismo poniendo en Dios el acto puro.

No vamos a ver ahora si a cada palabra le corresponde un sentido claro y definido: algo le corresponde.

Y he aquí cómo, con algunas diferencias, el resultado es el mismo en Platón y en Aristóteles. Según Platón, la materia es algo así como un "no ser", que sin embargo nada es. Les faltaba a los antiguos el concepto de negativo y positivo, que mucho los habría ayudado. En este telón se proyecta el pensamiento divino: la forma es la idea de Dios que se representa en la materia; por la forma (unidad) se anuncia el ser a todas las existencias, y la idea divina desde la materia determina la inteligencia humana.
